

dores hacian un importante comercio con el cristal y tenian sus depósitos en Holanda, Inglaterra, España y Portugal. La fábrica de porcelana de Viena, fundada por un flamenco llamado Du Paquier, fué adquirida por el Estado y producía grandes rendimientos. Maria Teresa prohibió la importacion de las porcelanas sajonas, á consecuencia de lo cual Sajonia decretó igual prohibicion respecto de los vinos bohemios. El emperador Francisco I estableció en Holitsch, en 1746, una fábrica de mayólica. En Austria, en el Enns, la industria de los hilados de algodón ocupaba 10,000 personas; y

la de la sedería tenia en Viena el carácter de verdadera fabricacion: Cristian Hornbostel fundó, en 1768, una fábrica de telas de seda, y era grande el número de fabricantes de cintas, pasamaneros, fabricantes de terciopelos y brocados, joyeros, relojeros, esmaltadores, constructores de instrumentos quirúrgicos y matemáticos, cerrajeros, trabajadores en acero, ebanistas, etc. etc. Viena, durante el reinado de María Teresa tomó el carácter de una ciudad industrial. Los objetos de hierro y de acero de Austria eran considerados los mejores despues de los ingleses. Bohemia, los territorios



Miguel Denis. Copia de un grabado en cobre de 1781

situados á orillas del Enns, el Tirol, la Carintia y Viena rivalizaban en esta industria. En 1769, en Traunviertel (Alta Austria), las manufacturas de acero daban ocupacion á 7,361 trabajadores. En la Estiria contábanse 72 ferrerías, 2 establecimientos de objetos de hierro fundido y 26 herrerías de corte, fabricantes de herramienta gruesa. El gobierno cuidó con especial solicitud de fomentar la industria minera de Carintia y Estiria que habia decaído considerablemente, explotando por su propia cuenta minas de oro y de plata, como las del valle de Möll, en Siefitz; pero tuvo que abandonarlas á causa de los escasos rendimientos que daban, pues solo producian verdadera ganancia las de plomo y las de

hierro. Esto no obstante muchos se arruinaron con las minas. La intervencion del Estado y las disposiciones vigentes eran anticuadas; José II suprimió la costosa administracion del «cargo supremo de conde de cámara» y abolió la llamada dedicacion, es decir la obligacion de entregar hierro en bruto y provisiones, y devolvió á las sociedades mineras de Estiria y Carintia su antigua administracion (1).

Satisfacer las necesidades del comercio fué una de las principales miras del gobierno teresiano, á la cual le llevaba

(1) Wolf: *Cuadros históricos del Austria*, II. 373.—W. Exner: *Datos para la historia de la industria y de los inventos en Austria*, 1873.

la tendencia fiscalizadora y económico-popular de su tiempo. Los ministros y los gobernadores se afanaban en atender, por medio de decretos y de proposiciones, á las exigencias de la época moderna; pero el gobierno vaciló todavía largo tiempo entre medidas de libertad mercantil y medidas prohibitivas. José se quejaba, en una carta que en 1768 escribió á su hermano Leopoldo, de que el comercio, á pesar del Consejo mercantil, no tomase vuelo y de que los tratados con Turquía favoreciesen mas la importacion turca que la exportacion austriaca. La importacion de lana, hilo, algodón, seda y metales estaba prohibida, solo para favorecer á los fabricantes austriacos, en perjuicio de los agricultores é industriales. Existian derechos fiscales de aduanas, derechos protectores y derechos prohibitivos. Kaunitz encontraba demasiado elevados los impuestos que pesaban sobre los productos de la industria extranjera y el conde Carlos Zinzendorf y el consejero áulico Raab deseaban que cesara toda prohibicion de importar. En 1769, el Consejo de Estado sentó como principios fundamentales: una tarifa uniforme para todo el reino; modicidad de derechos de exportacion; rebaja ó supresion de los derechos de tránsito; rebaja de los derechos de importacion de telas bastas; todo el aumento posible de los que pesaban sobre la importacion de telas de lujo; promulgacion de un nuevo derecho mercantil y marítimo, y agregacion de comerciantes prácticos al Consejo y al tribunal de comercio. El gobierno levantó en 1774, la prohibicion que pesaba sobre muchos géneros extranjeros, pero los gravó con crecidos impuestos. Quedó, sin embargo, subsistente la prohibicion de introducir géneros de algodón, lana y seda, plomo, hierro, cobre, laton y estaño. La nueva tarifa de 1775, trazada por el excelente vice-presidente conde Felipe Cobenzl, permitió la importacion de los géneros antes prohibidos, mediante un derecho de 20 por ciento del valor; levantó todos los impuestos permanentes y privados y libertó al Austria de las pesadas líneas interiores de aduanas que hasta entonces habian separado unas de otras á las distintas provincias austriacas. Solo quedó subsistente la de Bohemia. El ministro de hacienda, Kolowrat, se pronunció enérgicamente contra la nueva ley de impuestos, pero María Teresa la aprobó y suprimió por su propio impulso el derecho sobre los azúcares (1). El gobierno dictó otras muchas reglas político-mercantiles, creó nuevos consulados, favoreció la construccion de carreteras, los correos, la navegacion y los canales. Pero no todas estas disposiciones tuvieron feliz éxito: el comercio del Elba decayó, á consecuencia de los crecidos impuestos, y el del Danubio experimentó un gran perjuicio porque la Puerta no quiso hacer concesion alguna; solo el comercio interior y el marítimo tomaron incremento. El Austria poseia en las costas del Adriático excelentes puertos, pero Trieste era el preferido por el gobierno. En 1761, el comercio que en este puerto se hacia era de tan escasa importancia, que María Teresa pudo decir con razon al embajador veneciano que Venecia no tenia motivos para envidiar á Trieste; pero en tiempo del gobernador conde Zinzendorf tomó tal vuelo allí el comercio, que en 1782 la exportacion llegó á ocho millones y medio y la importacion alcanzó la cifra de trece millones. En 1788 entraron 4,288 buques y dos años despues 6,750, de los cuales el 6 por ciento eran austriacos. La tentativa de poner á Trieste en relacion directa con las Indias orientales era aventurada y José II llamó «especulacion particular» al comercio de las Indias orientales, que se trataba de fundar.

Con el comienzo de la prosperidad agrícola del Austria, coincidió la reforma literaria, que puso término al estanca-

(1) Hock-Bidermann, 93.

miento intelectual del pueblo y preparó una nueva vida de cultura (2). La civilizacion del Austria era un eco de la alemana: comprendia la ciencia y la poesía y el uso y estudio del idioma aleman, extendiendo luego sus ramificaciones por la legislacion y anunciando la libertad intelectual y la verdadera caridad. Los iniciadores de esta reforma fueron los llamados escritores «de bello espíritu», los maestros de la ciencia del Estado y del derecho, los representantes del gobierno, y mas que todos el mismo emperador, cuyas ideas estaban dentro del movimiento de aquel tiempo. En 1750, la situacion intelectual del pueblo austriaco distaba mucho de estar al nivel de una cultura libre: solo la poesía popular que en gran número de folletos expresaba los sentimientos patrióticos, mostraba una conciencia superior y tomaba parte en los intereses generales. En 1761 reunióse en Viena «una Sociedad alemana» para unificar y purificar el idioma y fomentar el estudio de las ciencias y las artes. Componíase del profesor de derecho Riegger, del friburgués Rob, secretario de la corporacion municipal de Viena, del historiador y censor Constantino Khantz, del consejero áulico Sperges, de Spielmann, Thugut, Sonnenfels y otros. Esta sociedad no consiguió entrar como tal en la vida pública, pero los esfuerzos de cada uno de los que la componian produjeron cierto estímulo literario, en el cual tomaron parte el gobierno y el público ilustrado. Mitigado el rigor de la censura, se permitió la introduccion de las obras poéticas é históricas alemanas, y se facilitó la publicacion de muchas revistas literarias que contribuyeron al desenvolvimiento de la cultura general, y de las cuales sin embargo pocas lograron cierta importancia y larga existencia. Las «Noticias literarias de Viena» llevaron desde 1755 á 1758 una penosa existencia; las «Novedades literarias», con que trataba de adornarse el «Diario de Viena», no tenian forma ni importancia. Mas éxito alcanzaron en 1762, el «Mundo» y «El Patriota» redactados por el corrector Kleunn, y en 1765 «El despreocupado» de Sonnenfels. En 1769 se publicó «La biblioteca de literatura austriaca», órgano de valía para los estudios científicos; en 1771 vieron la luz pública «Los Anuncios literarios austriacos» y en Praga, Linz y Graz se publicaron muchos semanarios de literatura. El «Mundo» y «El Patriota» eran una excitacion al tercer estado y al germanismo para que cultivasen en Austria el idioma materno y sacudiesen el yugo de la civilizacion francesa. «El despreocupado» defendia los antiguos espectáculos populares; predicaba el amor á la patria y la educacion popular; pero adulaba al gobierno, al emperador y á la alta nobleza. El «Semanaario» estaba destinado á ser el centro de los esfuerzos literarios del Austria, pero fué únicamente un órgano local; mostró un completo desconocimiento de la vida popular austriaca y solo tuvo cierto valor por la formalidad moral y el firme convencimiento con que censuraba los excesos locales y públicos. Gebler dice: «Desde entonces ha variado por completo el modo de pensar hasta de la baja plebe,» y de Luca se expresa en los siguientes términos: «Aquí comienza la gran reforma.»

La viveza y actividad de los literatos de Viena llamó la atencion de los alemanes: Nicolai manifestó la esperanza de que si el modo de pensar filosófico, que solo era bueno para las obras de la inteligencia, se iba extendiendo en Austria, podia esperarse que surgieran allí escritores de primer orden que dieran nuevo esplendor á la literatura alemana. Los alemanes creian que José II llevaria al pueblo las luces de la nueva civilizacion. Klopstock le dedicó, en 1768, su obra

(2) Wolf, obra citada, II, 313. Arneht, IX, 282. Richer, *Corrientes intelectuales*, 265.

sobre la batalla de Hermann comparándole con Trajano y Alfredo el Grande; pero pocos años despues, al ver defraudadas sus esperanzas, escribia poseido de disgusto é indignacion: «Como no ha penetrado todavía en la senda del renombre patrio, ha impuesto silencio al mas solemne testimonio de la verdad.» Ni Viena ni el Austria alemana eran á propósito para encargarse de la direccion del desarrollo de la literatura alemana. La presion política y religiosa habia matado las naturales tendencias poéticas de aquella raza. La poesía popular se habia refugiado en las montañas; en las ciudades solo florecia la poesía de circunstancias y en la corte de María Teresa era considerado todavía Metastasio como el primer poeta cortesano. El que deseaba refrescar su inteligencia con algo nuevo, tenia que acudir á los ingleses, franceses y alemanes. El pueblo austriaco no se mostraba extraño á la civilizacion alemana y el renacimiento de la alemana literatura fué saludado en Austria con gran interés y con testimonios de afecto de toda clase. Las fábulas y las poesías religiosas de Gellert, las Odas y la Mesiada de Klopstock, Lessing y Herder eran conocidas en todas partes á pesar de las fronteras. En 1762 representóse en el teatro de la Ciudad el *Misogyn* del célebre secretario Lessing; en 1763 *Miss Sara Sampson*, en 1768 *Minna* de Barnhelm y en 1772 *Emilia Galotti*. Las obras de Goethe, *Gots de Berlichingen* y *Werther* entusiasmaron al público (1). Viena, durante el reinado de la emperatriz se habia convertido en una verdadera ciudad alemana y por tal queria ser tenida. En 1768 fué á Viena Winckelmann, que fué recibido con toda clase de consideraciones por la corte y por los círculos artísticos. En 1769, 1772 y 1775 se pensó en llamar á dicha ciudad á Lessing, el cual en 1772 estaba decidido á aceptar la invitacion, y si no lo hizo, debióse, segun todas las probabilidades, á una intriga de Sonnenfels que temia su talento. Las relaciones entre los poetas y eruditos austriacos y los alemanes eran frecuentes, y en los concursos literarios alemanes tomaban parte los austriacos. Pero las «Cartas de los doctos alemanes» que en 1772 se publicaron entre las obras póstumas del profesor Klotz, muestran el reverso de la medalla, la escasa crítica y el servilismo de algunos austriacos. Los poetas y las poetisas de Austria procuraban imitar en un todo á los alemanes, pero estos esfuerzos no iban acompañados de las dotes intelectuales y del conocimiento del modo de ser de la poesía. Pocos fueron los talentos que sobresalieron y aun estos pertenecian á la tendencia anterior á Lessing.

El amable jesuita Miguel Denis (1729-1800) era un noble adalid de la literatura alemana «¡Cuánto podria Alemania si quisiese!» decia en una poesía, y la coleccion de poesías alemanas que publicó en 1762 para uso de las escuelas ejerció una influencia extraordinariamente bienhechora. Estaba en relaciones con Klopstock, Bodmer, Gessner, Gleim y Rammler (2), y sus primeras poesías son imitacion de las de Uz y Gleim. Durante la guerra de los siete años (1760 y 1761) publicó los «Cuadros poéticos,» coleccion de poesías patrióticas, cuyo fondo revela instruccion y calma; pero el verso es en ellas desigual, y su autor se acreditó de mal profeta. En la poesía «Al estallar la guerra» decia (1756) de Federico II: «¿Qué haces, atrevido príncipe? El sepulcro que cavas está destinado á tí; buscas tu ruina.» Denis era entonces (1761-1773) profesor de literatura en la noble Academia teresiana y encontraba frecuentes ocasiones para escribir poesías oficiales. Sus odas pertenecen á la escuela de Klopstock, habiendo conseguido algunas veces remontarse á gran altura. En sus poesías religiosas, especialmente en el canto «Al na-

cimiento del Redentor» (1764), encontramos un lenguaje sencillo y noble que nos recuerda el de Gieseke y de Silesio. Su fama se aumentó con la traduccion que, en tres tomos, publicó en 1768 y 1769 de los cantos de Ossian, en la cual se atuvo estrictamente al original, de tal suerte que parece su paráfrasis; pero en algunos puntos sustituye á la prosa los exámetros, con lo cual queda el texto mas poetizado todavía (3). La crítica alemana y la austriaca se mostraron favorables á esta traduccion, por mas que Herder opinara que á pesar de toda la aplicacion, gusto y elevacion que en ella se notaban no era aquel Ossian, el Ossian verdadero. Excitado por Klopstock y por la lectura de Ossian, se dedicó Denis á la poesía artificiosa de los bardos patéticos, llamándose á sí mismo con preferencia el «bardo Sined,» el druida del arpa, y queriendo ver la poesía religiosa y la cortesana en el repertorio de los bardos. Las «poesías de Ossian y de Sined» se publicaron en 1772 (4). La eleccion del género es tal que solo emplea las frases pomposas y la ornamentacion de Ossian, con «el silencioso valle de la luna, las claras nubes lunares, el sagrado roble, los bardos y el arpa sonora.» El lenguaje es confuso; y tiene períodos extensos y muchos giros prosaicos. Klopstock le llama «el primero de los bardos de Tent;» Gleim «el caudillo bardo de los ejércitos de Breno» y Weisse «el primer bardo del Pleisse.» Así como los antiguos príncipes y generales tenian sus trovadores, queria él ser el bardo de María Teresa y de José II; y con cantos aduladores iba siguiendo los principales acontecimientos de la vida de estos príncipes, tales como, la coronacion y el viaje de José, la convalecencia y la muerte de María Teresa. El resto de sus poesías, que no pertenecen al género de las osiánicas, lo forman las composiciones oficiales de circunstancias y una porcion de pequeñas composiciones fáciles y frívolas que son la mejor prueba de las dotes poéticas naturales de su autor. Denis siempre fué lírico; así es que no encontramos en él manifestacion alguna épica ni forma humana apreciable. Los versos que compuso en los últimos años de su vida llevan ya el sello de la edad: su última composicion fué «El pórtico de la Eternidad,» pintura del siglo XVIII hasta la Revolucion francesa, en la cual se presentan María Teresa, Catalina II y Federico II; despues el descubrimiento de la Australia por Cook, la lucha de la independencia americana, el destierro de los jesuitas; Linneo, Klopstock, Kant; el desarrollo de la química; la vacuna, el para-rayos, y por último el globo Montgolfier. Denis gozó de gran celebracion en Austria y fuera de ella; Rammler y Adelung le consideraron como «la lumbrera del Austria católica»: Nicolai le pidió su retrato y Klopstock le escribió en cierta ocasion: «El cultivo de vuestra amistad ha aumentado el placer que vuestro conocimiento me habia causado.» Como bibliotecario del *Theresianum* publicó varios estudios bibliográficos, entre los cuales merece especial mencion la historia de la imprenta en Viena (1784). En 1784, despues de haberse cerrado el *Theresianum*, fué Denis nombrado conservador de la biblioteca de la corte. Juan Müller todavía llegó á conocerle. El contemporáneo de Denis, Carlos Mastalier, tambien jesuita y profesor, se inclinó á la escuela de Haller y de los maestros ingleses; pero adquirió escasa importancia. En sus poesías (1774) se manifiesta poeta balsámico y pintor de paisaje, mostrando mucha frescura y una sencilla naturalidad. Las poesías de Lorenzo Haschka han sido relegadas al olvido y Blumaner y Alkinger pertenecen á la época de José.

El creciente sentimiento nacional y el espíritu aleman impulsaron tambien á los eslavos y á los magyares hácia nue-

(1) Richter: *De la época de la Mesiada y del Werthe*, 1882.

(2) Retzer: *Herencia literaria de Denis*, 1801. III.

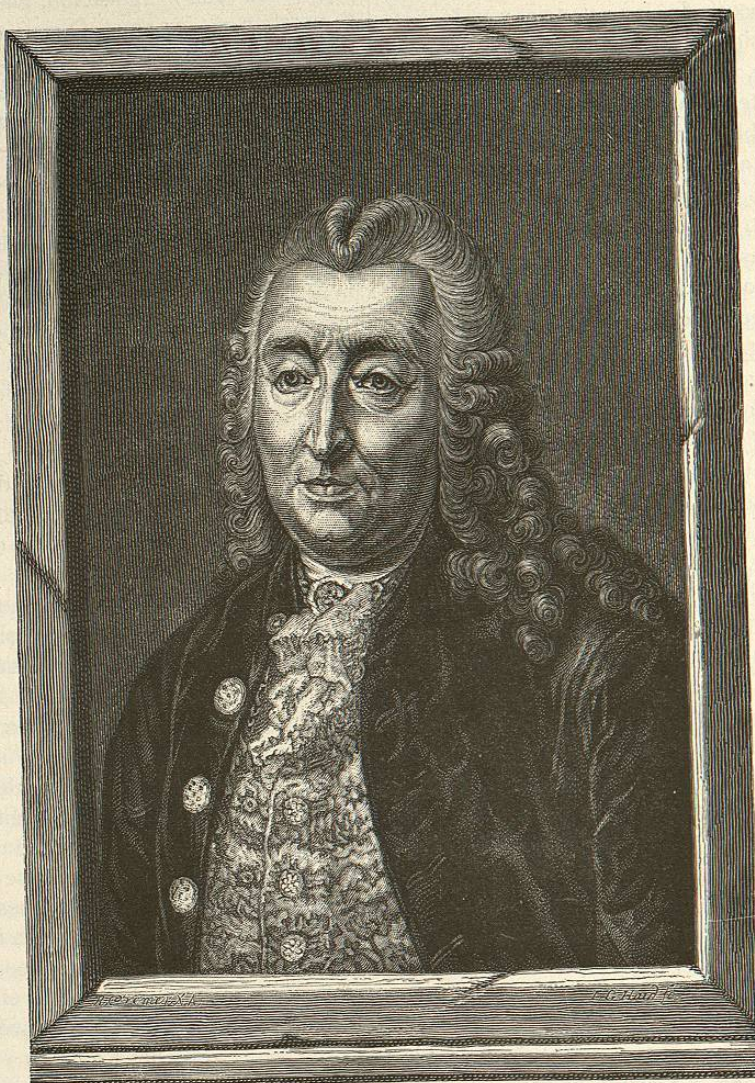
(3) Hofmann: *Miguel Denis*, 1881. 181.

(4) Y en 1784 junto con la traduccion de Ossian. 5 tomos.

vas creaciones: Praga fué un centro de cultura filosófica, y la nobleza bohemia se distinguió por la parte activa que tomó en los nuevos esfuerzos. Los poetas magyares de la época teresiana están todavía bajo la influencia francesa. Taludí es anticuado; Anyos, monje paulino, es especialmente lírico; solo con Kisfaludy renace la poesía nacional de los magyares.

La poesía, durante la época teresiana apenas estaba ligada con la civilización, no entusiasmado ni dominando á la opi-

nion pública; la misma ciencia histórica estaba fuera de las nuevas corrientes y de la nueva política, pues á pesar de que el gobierno procuraba establecer una centralización cada día más fuerte, la literatura histórica conservaba su carácter provincial. Erasmo Fröhlich escribió sobre la historia del Austria interior; Julio César sobre la de Estiria; Kollar, Catona y Pray sobre la de Hungría, y Dobner y Pelzel sobre la de Bohemia. La mayor parte de los historiadores eran sacerdotes y monjes, distinguiéndose entre los mejores los benedic-



PERILLUSTRIS DOMINUS PAVLUS IOSEPHUS a RIEGGER.
Eques I. V. Doctor S. C. R. A. M. Consiliarius aulicus actualis apud
Cancellarium Bohemicam et Austriacam Juris ecclesiasticam in celeberrima
universitate Vindobonensi Professor publicus ordinis ac studii iuridici
in utraque nobilium Academia Theresiana et Sabaudica Director
Notus Friburgi Brisgoviae anno 1705. Die 29. Junii.

P. J. Riegger. Copia de un retrato hecho por L. G. Haid

tivos, en cuya órden se notaba la verdadera actividad científica. Conocido es Fernando Schrötter (1736-1780) por sus disertaciones sobre el derecho público austriaco, en las cuales estudió científicamente los privilegios de la casa de Habsburgo, los tratados de familia y sus derechos hereditarios. La crítica moderna analizando muchas de estas disertaciones ha observado que en ellas no se trata del derecho político de Hungría ni de Bohemia, ni de la Constitución de los Estados, ni de sus relaciones con Alemania; pero la obra en sí descansa en un fundamento verdaderamente científico. Schrötter fué en 1769 secretario y en 1774 consejero áulico

de la cancellería de Estado y en tiempo de la guerra de sucesión bávara fué el cronista oficial. Tuvo contiendas literarias con Pedro Ludwig y con Pütter, que disminuyeron la consideración de que gozaba en Alemania. El mejor profesor de historia fué el ex-jesuita Ignacio Cornova, de Praga (1740-1822) que fué posteriormente denunciado por sus tendencias liberales, y que, si no un investigador, era por lo menos un filósofo histórico que consideraba la historia como una ciencia natural. «Las leyes, decía, según las cuales se regula la historia del mundo y se desenvuelve al través de los siglos la de la humanidad, son tan firmes, invariables é

indestructibles como las de la naturaleza. Estas leyes invariables no envejecen nunca y solo revisten nuevas formas y apariencias. El tiempo puede destruir estas apariencias y formas, y crear otras nuevas; ese es su derecho; pero cada cambio será un trabajo en vano y un verdadero error si del conocimiento de la ley inmutable no nace una idea que anime las nuevas creaciones.» Sus obras históricas para uso de la juventud, se distinguen por su sencillez, su exactitud y el estímulo que dan para el estudio, y merecen una especial mención.

Los poetas é historiadores no se nos presentan tan decididos campeones de las ideas civilizadoras, como los profesores

de la universidad de Viena. Bajo este punto de vista están en primera línea el anciano Van Swieten, el profesor Riegger y Sonnenfels. Gerardo Van Swieten (1710-1772), el célebre anatómico, médico de la emperatriz, prestó inmensos servicios á la causa de la libertad en Austria. Era jansenista, hombre grave, religioso, adversario de los jesuitas, de los ateos y de los libre-pensadores. Arrojó á los primeros de las universidades, les arrebató la censura, y sin rendir homenaje á la ilustración de la época, fué el intermedio para la propagación de las ideas y opiniones que predominaron en la vida intelectual del Austria en los siguientes años. Pablo José Riegger (1705-1775), natural de Friburgo (Brisgau), profesor



Cárlos Antonio Martini. Copia de un retrato hecho por J. Jacobo

desde 1733 de derecho natural y de gentes en Innsbruck, y desde 1749 de derecho público y canónico en Viena, era uno de los primeros canonistas de su tiempo, y en la enseñanza y en la práctica fué un verdadero reformador, el primero que enseñó un derecho público eclesiástico. Defendió con calor los derechos del Estado contra el antiguo poder absoluto de la Curia eclesiástica. Sus libros de enseñanza sobre derecho canónico, sus escritos y discursos sobre la hechicería, las penas eclesiásticas, los concilios, los derechos de los nuncios pontificios y los límites del poder del Papa no son filosófico-propagandistas, sino estrictamente jurídicos. Con celo inextinguible recopiló las disposiciones de los anteriores siglos, y demostró que la historia y la naturaleza de la monarquía y del Estado exigían que se desalojara de sus posiciones á los elementos eclesiásticos y que se introdujeran modificaciones, con ó sin el consentimiento de Roma,

en todos aquellos puntos en que se encontraban frente á frente el Estado y la Iglesia. En 1760 se le confió la dirección de los asuntos eclesiásticos en el ministerio, y pudo entonces hacer valer sus ideas de tolerancia en la administración del Estado. Él fué el primer representante y aun el creador del josefismo en Austria, y la escuela de jurisconsultos que formó no cesó ni un momento de combatir el poder de la Iglesia en el terreno del derecho positivo. Las Instituciones de derecho eclesiástico de Riegger fueron declaradas obra de texto: en ellas no se nota tanta hostilidad contra el clero como en las de Pehem, cuya obra fué declarada de texto en 1784. Los mismos teólogos tuvieron que estudiar desde 1766 las lecciones de Riegger, de suerte que poco á poco se fué formando una generación de teólogos enteramente nueva. Los jefes de los ultramontanos, los arzobispos de Viena y de Salzburgo, pidieron que Riegger fuese expul-